

El Centro de Interpretación de Paleontología en Alacón

J. Royo Lasarte, director del Parque Cultural del Río Martín
Fotos: Rosa Pérez

El Centro se estructura en bloques temáticos independientes en torno a las tres plantas que tiene el edificio. La exposición fue desarrollada por los paleontólogos de la Universidad de Zaragoza Santiago Alberto y Carlos Revuelto, bajo la dirección del Profesor José Ignacio Canudo.

En la planta baja hay dos zonas, una de recepción y atención a los visitantes y en la segunda es donde se inicia el recorrido expositivo, a partir del Carbonífero siguiendo como hilo conductor la historia de la vida en el Parque Cultural, desde hace más de 300 millones de años. Los fósiles que se muestran son los más antiguos encontrados en el Parque y responden a pequeños invertebrados marinos y fragmentos de plantas. Una sección se dedica al "gran continente", tomando como eje principal el Triásico Inferior (entre Torre de las Arcas y Peñarroyas), donde se encontraron pisadas fósiles (icnitas) de anfibios y de reptiles, y se reproduce en un hueco debajo de las escaleras un ecosistema del Triásico que incluye plantas y un gran anfibio.

La primera planta se dedica al Jurásico y al Cretácico. En la sección donde se muestra el Jurásico dominan los fósiles marinos, muchos de ellos cedidos por vecinos de Alacón y del Parque Cultural. Destacan los restos de reptiles marinos, como algunas vértebras y dientes de un gran ictiosaurio. A los restos fósiles les acompaña la réplica de un cocodrilo marino encontrada en Ariño y la de un Plesiosaurio. La sección del Cretácico vuelve a estar dominada por fósiles continentales, siendo una de las estrellas de la exposición la reproducción a tamaño natural de un *Dromaeosauridae*, que fue la primera maqueta a tamaño natural de este tipo de dinosaurios carnívoros que se realizó en España. También se exponen algunas vértebras de dinosaurios car-



nívoros encontrados en el parque y fragmentos de troncos fósiles y espectaculares frondes de plantas de Alcaine.

La última planta recoge lo que ocurrió desde la extinción de los dinosaurios en el límite Cretácico-Terciario hasta la aparición de los primeros homínidos. Se muestran diferentes piezas fósiles de mamíferos, que indican cómo sería la fauna en el Terciario en el Parque Cultural, destacando los yacimientos compuestos por dientes microscópicos de pequeños mamíferos encontrados en los alrededores de

Montalbán y que se explican a través de didácticos paneles. Cierran la exposición los restos de vertebrados fósiles que convivieron con los homínidos desde el Pleistoceno superior en el Parque Cultural como rinocerontes, équidos, cérvidos y carnívoros como la hiena o lobos entre otros, destacando el yacimiento de la Cueva de los Huesos de Obón. En esta zona se muestra la réplica del famoso uro encontrado en Ariño. Con la reproducción de varios cráneos de homínidos concluye la exposición, que da paso al Centro de Arte Rupestre "Antonio Beltrán", en Ariño, donde continúa la historia del hombre.



ENTREVISTA A BEGOÑA PASTOR, GUÍA DEL PARQUE CULTURAL DEL RÍO MARTÍN

Redacción

¿Por qué hablamos de centro de interpretación y no de museo?

Porque, a través de los paneles, el visitante lee, aprende, interpreta y se identifica con la zona.

¿Eres guía del Parque Cultural?

Sí, tenemos una asociación, "Libana" -que significa blanca-, con sede en Montalbán. Se montó para poder facturar, legalizar la situación y poder sistematizar la formación; se organizan cursos y la gente se va formando y pasa a ser miembro de la misma.

Tú fuiste durante un tiempo presidenta del Patronato del Parque, explícanos cómo se organizó esta red de centros.

Son de carácter monográfico. Hubo acuerdo para esta organización. El de aquí, por lógica, debía ser de arte rupestre, al tener Alacón once abrigos; pero, al estar el edificio más emblemático en Ariño, se decidió poner aquí la parte de paleontología. El de cultura popular se planteó en Albalate, porque Fernando Gabarrús había hecho investigación en la zona; el de Alcaine, para fauna porque la cola del pantano alberga animales que no se encuentran en otro sitio; el de Oliete, sobre cultura íbera, al contar con dos poblados en el término, etc.

Supuso en su momento la rehabilitación de edificios en desuso, como este, que había albergado en la parte de arriba al Ayuntamiento y en la parte de abajo a la escuela de niñas.

Cuando se hablaba del Parque, en 1998, la gente decía: ¿Dónde se pondrá? Solo al ver que los pueblos tenían su centro, que había señalizaciones... es cuando se ha valorado.

¿Por qué el nombre de "Francisco Andreu" para el Centro?

Porque fue uno de los pioneros en la creación del Parque, siendo entonces alcalde de Alacón. En el acta fundacional de la Asociación, en 1998, estaba él. Delegó en mí, que entonces era concejala, como representante del Ayuntamiento en la Asociación. Murió en 1999 y hubo acuerdo en llamar así al centro que él animó, como un homenaje por su impulso para la creación del Parque Cultural, teniendo en cuenta que sus ideas perduraron en el tiempo.

También hay un nombre destacado en el Centro, Rogelio Burillo Ferrer.

Era un coleccionista autodidacta, siempre había mostrado interés por el tema y, además, donó la colección de trigonias, casi perfecta, entre otras piezas. Los huesos del ictiosaurio los localizó él, entre Ariño y Alacón, y se pudieron recuperar. Mantenía intercambios culturales con gentes de muchos países y su colección era conocida. Cuando la gente venía a Alacón, antes de existir el Centro, iba a su casa a ver sus fósiles. Él estaba orgulloso de que se creara esto.

¿Qué actividad tiene el Centro? ¿Y qué repercusión?

Realizamos visitas guiadas concertadas, tras llamar a Ariño o a través de los teléfonos de contacto de las guías. Si vienen grupos de colegios, se enseña y se hacen talleres. Además, se trabajan las cartillas didácticas con actividades para llevar a cabo antes, durante y después de la visita. Se acordó hacerlas como Parque Cultural y se distribuyeron a todos los centros escolares de primaria y secundaria de la provincia de Teruel, al igual que se hace con la revista *Cauce*.

Los paneles actuales formaron parte de una exposición itinerante que también organizó el Parque, al final se depositaron aquí como parte del Centro.

La gente ha tomado conciencia. En el 77 los franceses venían a comprar fósiles. Con la Ley de Patrimonio se impidió la comercialización y la gente había acumulado muchos y los entregó al Centro. Por ejemplo, el que encontró el *Nautilus* labrando, en vez de ponerlo en su chimenea, lo depositó en el Centro. De esta forma se han incrementado las piezas y todavía hay donaciones, también de otros lugares del Parque; hemos tenido de Alcaine, Montalbán, Ariño, Oliete y Obón. Todas las donaciones están documentadas.

El Centro tiene un marcado carácter didáctico, el objetivo era que quien venga lo pueda entender, tanto el que sabe técnicamente como el que no... y, además, hay una continuidad temporal en la visita. Contamos lo mismo que en Dinópolis, pero con menos dinero.

¿Qué reformas hubo que hacer en el edificio que ahora alberga al Centro?

Se arregló el suelo, se descubrió el arco de la fachada. Se añadieron las escaleras. Se mantuvo el tabique de lajas, solo se quitó el yeso y se rompió para poder subir el dinosaurio y, como se veía bien, se optó por dejarlo. Se aprovecharon e integraron los huecos, con buen criterio, como balcones y recovecos y el altito de la parte de arriba para acercarse al mundo de las excavaciones. Con doce millones de pesetas se hizo la remodelación y se pagó todo, el continente y el contenido.

Visitamos con Begoña el Centro y nos va comentando algunas piezas especiales, como el helecho de Alcaine, del que hizo el estudio paleobotánico Cristóbal Rubio; las trigonias donadas por Rogelio; los nódulos de piedra incautados por la Guardia Civil; el cuerno de elefante de Obón o el meteorito que hicieron quemando bolas de poliespán y pintándolo con betún.